

*La misa es del comun de confesor pontífice, y la oracion la que sigue.*

Exaudi, quæsumus, Domine, preces nostras, quas in beati Hugonis confessoris tui atque pontificis solemnitate deferimus; et qui tibi digne meruit famulari, ejus intercedentibus meritis, ab omnibus nos absolvas peccatis: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

*La epistola es del apóstol san Pablo á los Hebreos, cap. 5.*

Fratres: Omnis pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in iis quæ sunt ad Deum, ut offerat dona, et sacrificia pro peccatis: qui condolere possit iis qui ignorant et errant: quoniam et ipse circumdatus est infirmitate: et propterea debet quemadmodum pro populo, ita etiam et pro semetipso offerre pro peccatis. Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo, tanquam Aaron.

Suplicámoste, Señor, que oigas benignamente las súplicas que te hacemos en la festividad del bienaventurado Hugo, tu confesor y pontífice, y que nos perdones nuestros pecados por los merecimientos de aquel que mereció servirte dignamente. Por nuestro Señor Jesu-cristo...

Hermanos: Todo pontífice tomado de entre los hombres, preside en beneficio de los hombres en todas aquellas cosas que miran á Dios, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados: el cual pueda tener compasion de los ignorantes y de los que yerran; porque tambien él mismo está rodeado de flaqueza: y por esto debe ofrecer sacrificio por los pecados, de la manera que por el pueblo, así tambien por sí mismo. Ni tal honor se le toma para sí cualquiera, sino aquel que es llamado de Dios, como Aaron.

NOTA.

« Los Hebreos, á quienes se dirigió esta epístola, » eran los Judíos recién convertidos que vivían en » Jerusalem y en toda la Palestina. Escribióla el

» Apóstol en griego y no en hebreo, por ser entonces » la lengua griega la mas general y conocida en » todas las naciones, cuando la hebrea y la siríaca la » ignoraban muchos de los mismos judíos, que se » habían criado en diferentes provincias. »

REFLEXIONES.

Todo pontífice escogido de entre los hombres le destina Dios para los hombres en aquellas cosas que tocan al mismo Dios: *Omnis pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in iis quæ sunt ad Deum.* A solo Dios toca la eleccion de sus ministros. Infeliz de aquel que se entremete en el ministerio de los altares sin legitima vocacion. La ambicion, el interés y la codicia llenan el sacerdocio de intrusos, que profanan la santidad de su carácter. Al padre de familias pertenece privativamente la distribucion de los empleos de su casa; es propio de su inspeccion y de su autoridad destinar los primeros oficios á quien quiere; pretender ocuparlos con artificio y con maña, es llenarlo todo de confusion. ¡ Buen Dios! ¿ cuántos falsos profetas quedarán degradados en el dia del juicio universal? Cuanto mas sagrada es la dignidad, cuanto mas elevado es el empleo, tanto mas eminente debe ser la virtud. Es un sacrilegio aplicar la mano al incensario, cuando no es el Señor el que nos destina á esta funcion. Ninguno tiene derecho para pretender esta honra sino aquel á quien Dios llama á ella, como Aaron: *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo, tanquam Aaron.* Y pregunto: ¿ se pretende siempre el sacerdocio en fuerza de una vocacion legitima? ¿ se aspira á este sacrosanto estado, formidable á los mismos ángeles, consultando únicamente la voluntad del Señor? ¿ Cuántos hombres terrestres y materiales no consultan mas que á la

carne y sangre! ; cuántas veces la voz de los padres y de los parientes levanta mas el grito que la voz de Dios! Si los hijos no tienen vocacion, ¿qué importa? los padres la tienen por ellos. Si no tienen talentos, ¿qué importa? las rentas de un beneficio pmgüe lo suplen todo. ¿Y despues nos admiraremos de que Dios se muestre tan irritado, de que haga tan visibles los efectos de su cólera? ¿extrañaremos que destruya los mas ricos patrimonios, que aniquile las casas mas opulentas? *Al verdadero sacerdote*, dice san Clemente Alejandrino, lib. 6, *no se le tiene por santo porque sea sacerdote; antes se le hizo sacerdote, porque se le tuvo por santo.* Importante leccion para aquellos que atienden mas á las rentas que á la elevada santidad del ministerio.

Escogió Dios por ministros suyos á hombres flacos y sujetos á todas nuestras debilidades, para que sepan compadecerse de los extraviados y de los ignorantes: *Qui condolere possit iis qui ignorant et errant: quoniam et ipse circumdatus est infirmitate.* ¡Lastimoso error, hacer ostentacion de una severidad desdenosa y arrogante! Una de las principales máximas de la secta farisaica era la inexorable y afectada severidad con los pecadores. Murmuraban de Cristo aquellos refinados hipócritas con motivo de la suavidad é indulgencia con que trataba á estos; censuraban las piadosas industrias de que se valia el Salvador para ganarlos y para convertirlos; chocábales, dábales en rostro su divina complacencia, y le hacian causa de ella. Es cierto que una blandura excesiva, una suavidad fuera de sazón, una indulgencia tímida y cobarde puede ser tan pernicioso como un rigor descompasado. Para curar las llagas es menester mezclar el aceite con el vino. No obstante, los santos que fueron mas rigurosos consigo mismos, fueron por lo comun los mas blandos y benignos para

los demás. Pero al contrario, pocos doctores se encuentran hoy demasíadamente rigurosos con los demás, que no sean nimiamente indulgentes consigo mismos.

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam peregrè proficiscens, vocavit servos suos, et tradidit illis bona sua. Et uni dedit quinque talenta, alii autem duo, alii verò unum, unicuique secundum propriam virtutem, et profectus est statim. Abiit autem qui quinque talenta acceperat, et operatus est in eis, et lucratus est alia quinque. Similiter, et qui duo acceperat, lucratus est alia duo. Qui autem unum acceperat, abiens fodit in terram, et abscondit pecuniam domini sui. Post multum verò temporis venit dominus servorum illorum, et posuit rationem cum eis. Et accedens qui quinque talenta acceperat, obtulit alia quinque talenta, dicens: Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum. Ait illi dominus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui. Accessit autem et qui duo talenta acceperat, et ait: Domine, duo talenta tradidisti mihi, ecce alia duo lucratus sum.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Un hombre que debia ir muy lejos de su pais, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco. Igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos. Pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas. Y llegando el que habia recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Dijole su

Ait illi dominus ejus : Euge, señor : Bien está, stervo bueno  
 serve bone et fidelis, quia su- y fiel; porque has sido fiel en  
 per pauca fuisti fidelis, supra lo poco, te daré el cuidado de  
 multa te constituam, intra in lo mucho; entra en el gozo de  
 gaudium domini tui. tu señor.

## MEDITACION.

DE LA LIBERALIDAD CON QUE PREMIA DIOS Á LOS QUE  
 LE SIRVEN.

## PUNTO PRIMERO.

Considera las maravillas que obró Dios en favor del pueblo de Israel : dividense las aguas del mar Rojo; son sumergidos en sus ondas pueblos enteros; témplanse milagrosamente los ardores del sol; iluminanse las tinieblas de la noche; brotan repentinamente fuentes cristalinas de las rocas y peñascos; baja diariamente del cielo una comida deliciosa; caen por tierra al son de las trompetas los muros de las ciudades : todas estas maravillas no eran mas que figuras del paternal cuidado que tiene Dios de sus escogidos, de la liberalidad con que premia á los que fielmente le sirven.

¿Qué bienes hemos recibido durante nuestra vida, que no hayan sido dones de su liberalísima mano? ¿qué gracias no esperamos de la misma fuente? Y si Dios es tan liberal con todos los hombres; si derrama los tesoros de su misericordia indiferentemente sobre justos y pecadores, comprendamos, si es posible, qué bondad será la suya para con sus queridos siervos, qué liberalidad gastará con aquellos que le sirven con fidelidad, y le aman con ternura.

*Quia super pauca fuisti fidelis*; porque fuiste fiel en lo poco. A la verdad, ¿qué cosa podemos hacer en servicio de Dios que se pueda llamar grande? Todo cuanto nace de nosotros, huelé y sabe á nuestra nada.

¿Qué servicio de importancia le podemos hacer? *Et dignum ducis super hujuscemodi aperire oculos tuos?*  
 ¿Y vos, Señor, os dignais de volver vuestros ojos hácia esto poco que se hace por vos? ¿Qué digo volver vuestros ojos? os dignais de estimarlo, de alabarlo, de premiarlo con profusion. Vos mismo haceis meritorio lo que hacemos, y á este mérito señalais un premio sin medida. ¡O Dios, y qué cosa tan buena es serviros! ¡ó Señor, y qué buen amo sois!

*Euge, serve bone et fidelis* : ea, que eso va bien, fiel y buen siervo mio. ¡Con qué bondad alienta el Señor á sus mas humildes siervos! *Supra multa te constituam* : por esa tu fidelidad en cosas pequeñas, yo te elevaré á las mayores honras. ¡Qué promesa de tanto consuelo! Premia Dios sus mismos dones; pero ¡con qué liberalidad los premia! ¡que solidez, qué dulzura, qué deliciosos gustos no acompañan á este premio! Y despues de esto ¿serán menester grandes razonamientos para convencernos de que debemos servir á tan buen amo? ¿Dónde está nuestra fe? ¿dónde está nuestra razon?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera no solo con qué bondad, sino con qué priesa, digámoslo así, premia Dios anticipadamente lo que se hace por él. La paz de la conciencia, mas exquisita y mas deliciosa que todo cuanto encanta los sentidos; el consuelo interior, con el cual no tienen comparacion todos los profanos gustos del mundo, son la renta fija de las almas virtuosas. Gustan cierta alegría pura, hallan no sé qué sólida gloria hasta en los mismos desprecios y abatimientos. Todas las cosas sirven al que sirve á Dios con perseverancia.

Sin hablar de aquellas bendiciones temporales, de aquellas visibles prosperidades que reinan muchas veces en la casa del justo, pongamos los ojos en aquel

salario que se reserva para la vida eterna; en aquella preciosa corona, en aquella superabundancia de bienes, en aquella inmensidad de premios eternos.

¡Por un vaso de agua, una bienaventuranza sin fin! ¡por cuatro lágrimas derramadas por las miserias ajenas, el gozo eterno del Señor! ¡por una caritativa visita hecha á un enfermo, á un encarcelado, el mismo Dios por recompensa!

Echa aquella pobre viuda en el gazofilacio del templo dos monedillas de cortísimo valor, y Jesucristo las estima mas que los mas preciosos dones. *Venid, benditos de mi Padre*, dice el Salvador, *á poseer el reino que os está aparejado desde el principio del mundo*: vuestro es, vosotros lo merecisteis, y por decirlo así lo conquistasteis y comprasteis; pero ¿cómo, y con qué? con una corta violencia que hicisteis á vuestros sentidos; con una lijera victoria que conseguisteis de vuestras pasiones; con haber cercenado cien cosillas inútiles ó supérfluas; con haberos retirado por algunos pocos dias; con una leve mortificación, con una limosna. El reino de los cielos, que solo Jesucristo nos pudo merecer, aquella eterna felicidad, aquel precio del valor infinito de su sangre, aquella gloria que no tiene fin, que no se puede enajenar, esa se nos da por nada. *Absque argento, et absque ulla commutatione*(1). Y á la verdad, ¿qué proporcion hay entre el salario y el servicio, entre el trabajo y el premio?

Y á vista de esto, ¿se nos hará cuesta arriba el servirnos á vos, Dios mio? ¿y se os servirá con flojedad y con disgusto? ¿y habrá quien se retraiga de servirnos?

Añade un san Hugo á los trabajos, cuidados y fatigas del obispado, los rigores de la penitencia; retirase á descansar de sus trabajos á la soledad de un espan-

(1) Isai. 55.

toso desierto: y pregunto: ¿tendrá ahora motivo en el ciclo para arrepentirse de haber sacrificado tan generosamente las conveniencias transitorias de la vida?

¿Cuándo, Señor, dejaré de ser enemigo de mi quietud y de mi fortuna? ¿cuándo he de comenzar á conocer la gran dicha que es el servirnos? ¿cuándo me he de dejar mover de vuestra liberalidad y del mérito de vuestras recompensas? Desde este momento, mi Dios, si, desde este momento, no me alucinarán ya ni el demonio con sus ilusiones, ni el mundo con sus falsas brillanteces. Conozco ya cuan dichoso es el que se emplea en servicio de tal amo, y que el salario que dais á los que os sirven es sin medida. Esto es hecho, yo quiero servirnos sin reserva, y sin negarme á cosa alguna de cuantas me podais pedir.

#### JACULATORIAS.

*¡Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te!* Salm. 30.

¡Qué gusto, Señor, qué dulces consuelos teneis reservados para los que os sirven y os temen!

*Iusti in perpetuum vivent, et apud Dominum est mercos eorum.* Sap. 5.

Los justos vivirán eternamente, y el Señor les tiene guardados grandes premios.

#### PROPOSITOS.

1. Es cosa bien extraña que siendo Dios tan bueno y tan liberal con los que le sirven, se hallen tan pocos que le sirvan con alegría y con perseverancia, al mismo tiempo que, siendo el mundo universalmente tenido por un amo duro, cruel, inexorable, haya tantos que se atropellen por servirle como esclavos. Mas como los trate como tirano, mas que los obligue

á continuos y dolorosos sacrificios, mas que solamente los pague en lágrimas y en pesadumbres, mas que no les prometa otro salario que amargos arrepentimientos; ninguno hay que no le sirva con risueña cara, que no se tenga por dichoso de su suerte, que no haga vanidad de su librea. Que sea el mundo injusto y cruel, que nada se gane en servirle, ninguno lo ignora, todos convienen en ello; pero con todo eso cada dia se aumenta el número de sus esclavos. Al contrario colma Dios de gustos y de bienes á sus fieles siervos; es lijerísimo su yugo, es dulcísima su carga; premia hasta los meros deseos, aunque no lleguen á ejecuciones; paga largamente la voluntad de hacer bien; nada se le escapa, nada deja sin premio; sin embargo siempre está Dios mal servido; se tiene por injuria el título de devoto, esto es, de siervo de Dios, y se avergüenzan, se corren muchos de estar á su servicio. ¿Puede haber mas espantosa contradicción entre nuestra fe y nuestra conducta? Haz que cese en tí desde hoy esta contradicción; sirve á Dios, declárate altamente por siervo suyo, y avergüénzate solo de servirle con flojedad y con tibieza. Nada niegues á tu Dios; bien conoces lo que tanto tiempo ha te está pidiendo, y lo que tú tanto tiempo ha le estás negando. Ese pequeño sacrificio, esa corta victoria, ese acto de generosidad cristiana, la moderacion en esa profanidad, en ese juego, en esas chanzas, apenas te hubieran costado nada, si el mundo te las hubiera pedido por condiciones para entrar en su servicio. Muchos años ha que Dios te la pide, ¿y todavía deliberas? ¿todavía dudas? ¿todavía no tienes valor para concedérselas? ¿y hasta ahora todo se lo has negado? Ea, pon ya fin desde este mismo dia á esas eternas dilaciones; y pues Dios es tan pronto como liberal en el premio, determina desde este mismo punto lo que has de hacer

por Dios en adelante, y lo que has de comenzar á hacer desde este propio dia, esas paces, esa restitucion, el sacrificio de esa pasioncilla, la fuga de esa ocasion, la reforma de tanta profanidad, ese acto de mortificacion. No te olvides de aquellas hermosas palabras del Sabio: *Desideria occidunt pigrum* (1). Los deseos matan á los perezosos, porque todo se les va en proyectar sin hacer nada. Pasánseles los dias en estériles deseos, mientras los justos cumplen lo que ellos idean y trabajan sin cesar: *Qui autem justus est, tribuet et non cessabit.*

2. Una buena resolucion disminuye, pero no quita el trabajo. Sobresáltase el amor propio, asústanse los sentidos luego que el corazon se resuelve á vencerse. No te dejes espantar de esas imaginarias dificultades, y en sintiéndote con alguna cobardía, alientate á tí mismo con aquellas palabras del apóstol san Pablo á los Romanos: *Non sunt condignæ passionibus hujus temporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis.* ¿Qué proporcion hay entre lo poco que se padece, y lo mucho que se espera? *Quod in presenti est, momentaneum et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternæ gloriæ pondus operatur in nobis:* Estas lijeras y momentáneas tribulaciones que sufrimos ahora, nos producen un peso eterno de gloria, en grado tan excelente, que es superior á toda medida. Acuérdate en fin que el mismo Dios quiere ser el premio de lo que hacemos por él: *Ego ero merces tua.* ¿Parécete que no quedaremos bien pagados á este precio? Haz continuamente estas reflexiones; no hay razon que pueda resistirlas, y nada te puede costar el familiarizarte con ellas.

(1) I. Prov. 21.